

Jesús perdona a la mujer infiel y evita que la lapiden, pues nadie de los amenazantes verdugos vive libre de culpas ni tiene calidad de justo juez.

El Cristo del minero español encubre a la mujer infiel porque el marido ofendido seguramente no vive libre de culpas, ni sería un justo juez.

Tema de la más ancestral tradición otomí-chichimeca en Huizquilucan “La mujer serpiente”

Un jefe conductor del pueblo otomí-chichimeco sorprende en relación exo-gámica a la sacerdotisa-madre con el enemigo histórico, astuto y poderoso; pudo y debió imponer el castigo del caso, ante todo porque quedaba su pueblo-niño sin pilmama, pero no lo hizo y se dejó “ablandar” con la oferta de riqueza fácil e inmediata que ella y el amante hacen, aunque éstos negocian y aceptan que ella se vuelva serpiente de la cintura hacia abajo y él todo su cuerpo, y que sean enterrados juntos, con ceremonia de música, en una olla en la cima del Cerro Sagrado. En el Cerro San Bartolito cumplen lo convenido, mas enseguida ahí se oyen ruidos amenazantes, como de un nuevo diluvio, aunque al acercarse la gente el agua fluente se seca. Entonces ella aparece repartiendo culpas entre todos, pues resulta que en vez de ser todos ganadores son todos perdedores (autoengañados), ya que el triunfo se esfumó principalmente porque no permaneció el pueblo firme y fuerte en el terreno dotado de buen clima, sol generoso y mucha agua. ¿Quiénes habría que se atrevieran a juzgarla?